

## **“ AVDA. DE ALFONSO XIII Y CORREOS I ”**

Conforme se ha señalado acertadamente, la avenida de Alfonso XIII es una de las más importantes transformaciones habidas en la historia urbana de nuestra ciudad. Ella señala precisamente la fachada de acceso al mar que propició el asentamiento en esta tierra de los pobladores que dieron origen al actual Santander. A la Avenida de Alfonso XIII se orienta “el peñasco que tiene proa de navío, rostrum de donde tomó denominación una calle que está allí propinqua” –conforme significaba un cronista refiriéndose a la calle de Somorrostro, si bien no es esta la única versión sobre la posibilidad de tal nombre. Sobre este peñasco se alzó la abadía de San Emeterio y el medieval castillo, a cuyo amparo los habitantes de la villa amurallada contaban con el favorable seno marítimo de la lengua de agua que atravesaba todo el poblado (hoy avenida de Calvo Sotelo) proporcionando un puerto bien protegido de los embates del mar y fácilmente defendible de los acosos de la piratería.

La avenida de Alfonso XIII se formó sobre lo que fue el fondeadero para las naos, culmen del más reciente Santander marinerero.

Así, cuando el actual edificio de Correos y Telégrafos se construyó, el lugar era una plazoleta rectangular en la que cuatro quioscos señalaban las respectivas esquinas y dos filas de plátanos enmarcaban la estatua de Velarde. El espacio se había tomado al mar en gran medida como consecuencia del relleno de la “dársena chica” en 1.861, relleno muy contestado por los vecinos de la zona y por las gentes de mar y que finalmente se llevó a cabo de forma apresurada con ocasión de la llegada a Santander de la Reina Isabel II.

En aquel 1.861 el joven servicio de Telégrafos tenía precisamente su “estación” a escasos metros de esta plazoleta que se tomaba al mar y que años después habría de acoger a su actual edificio. Se ubica en el Muelle de las Naos, casa de Torriente, y se servía de dos líneas según las crónicas del momento: la

inaugurada el 18 de Febrero de 1.857 que comunicaba Santander con Bilbao y la que seguía la línea férrea por entonces en construcción, uniendo telegráficamente nuestra ciudad con Valladolid y Madrid. Por entonces el telégrafo tenía una importancia de primer orden, no solo como elemento agilizador de intereses comerciales y financieros (así, desde 1.859 se reciben en Santander las cotizaciones oficiales de los proyectos públicos nacionales y los señalados en las plaza como (París) sino también como importante instrumento de poder político ante las necesidades de comunicación que exige el nuevo estado centralizador.

Una vez cegada la dársena chica, la plazoleta fue conocida como de la Dársena y también como Plaza de Velarde, ya que en ella halló el monumento a D. Pedro su primera ubicación en 1.880 -aunque el pedestal espera allí desde quince años antes dados los largos avatares de la construcción de la estatua-. Monumento que, por cierto, finalmente ha recalado a un escaso centenar de metros de aquel que fue su primer emplazamiento, después de recorrer otras plazas como la de la Libertad o de Pombo y la Porticada.



En torno a la estatua de Velarde, así como en el muelle de las Naos, también hoy absorbido por la avenida de Alfonso XIII, se agitaba la vida pequina de finales del XIX entre los establecimientos de útiles marineros y los puestos de venta al aire libre de productos diversos, muy especialmente los de pescado fresco, conocido ya el rechazo con que fue recibido el edificio de la pescadería que se construyó en lo que hoy es la Plaza de Atarazanas.

Cuando en 1.894 la dársena grande comienza a ser terraplenada -sustituida por la de Molnedo como consecuencia del proyecto de reformas del puerto, deberán abandonar la zona no sólo las pescaderas sino también los carpinteros de la ribera o las velerías, como la conocida de Anabiarte que hubo de buscar nuevos vientos en la plaza del Progreso.

Cegada la Dársena de la Ribera, ahuyentados de la zona los esquifes, lanchas y pinazas, se derriba el cuartel de San Felipe en 1.898, de forma que el Santander de 1.900 conoce un ámbito absolutamente nuevo y transformado, ámbito nombrado como avenida de las Farolas por las cuatro que allí se alinean en el eje del amplio espacio, algunas de las cuales alumbrarían cuarenta años después la Alameda de Oviedo.

Para la nueva avenida el principal problema consistía en su salida al puerto, limitado por un paso a nivel como consecuencia de las vías y la empalizada del ferrocarril de Bilbao cuya precaria estación se hallaba frente al Hotel Europa, antecesor del actual Bahía. Un incendio acabó con el problema y con la estación el 27 de Abril de 1.902 después de una algarada de protersta ante ella, incendio que contó con amplios visos de que fuera provocado por los poderes municipales a raíz de los conflictos irresueltos entre el Ayuntamiento y la empresa ferroviaria, reticente ésta a modificar el emplazamiento de su estación.



La avenida recibe su actual nombre de Alfonso XIII el 11 de Agosto de aquel mismo 1.902, en honor del joven Rey que acababa de ser declarado mayor de edad apenas tres meses antes, poniendo así fin a la Regencia de su madre D<sup>a</sup> María Cristina.

En 1.915, cuando debe de trasladarse el monumento a Velarde para dejar paso a la construcción de la casa de Correos, en esta avenida se localiza el estudio fotográfico de Hojas, la barbería de Portillo, la librería de Padilla, la casa de comidas "La Oriental" de la Vda. De Regatillo, la casa de bebidas de Gumersindo y Rodrigo Terán, una administración de loterías y un salón de limpiabotas. Pero sobre todo estaba el Salón Pradera, así como el punto de los coches de alquiler.

La denominación de la calle variará temporalmente durante la Segunda República, cuando en recuerdo de los sublevados de Jaca será llamada avenida

de Galán y García Hernández- En 1.937 recuperará el nombre del Rey, que habría de morir exiliado en roma cuatro años después.

Tanto por lo desaparecido en ella como por lo existente, la Avenida de Alfonso XIII nos parece merecer una nueva y breve parada de nuestro "Santander 1.900".

Vicente García Gil  
Colección gráfica: Segsa